

TERCER CONGRESO GENERAL DE HISTORIA DE NAVARRA
NAFARROAKO KONDAIRAREN HIRUGARREN BATZARRE OROKORRA

Pamplona, 20-23 septiembre de 1994



Área I. LA CONFIGURACIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Ponencia III. LA HISTORIA MEDIEVAL EN NAVARRA. BALANCE DE OCHO AÑOS DE
INVESTIGACION (1987-1994)

**RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN LA CATEDRAL DE
PAMPLONA**

M^a ANGELES MEZQUIRIZ IRUJO y M^a INÉS TABAR SARRÍAS

En 1991 el Gobierno de Navarra y el Arzobispado de Pamplona firmaron un Convenio por el que el Gobierno asumía la restauración de la Catedral de Pamplona. Nuestro principal templo se encontraba en lamentables condiciones y era preciso abordar su arreglo. El Proyecto Director contemplaba varias fases de las que la primera se refiere a la restauración del interior (limpieza, restauraciones de retablos, adecuada iluminación, etc.). Ello implicaba el levantamiento del pavimento enlosado en 1817, con la consiguiente remoción de tierras para instalaciones de calefacción, etc. Este hecho ya suponía la intervención arqueológica en cumplimiento de la Ley de Patrimonio.

En los últimos quince años en Europa y también en España las orientaciones en el campo de la cultura inciden especialmente en cuestiones de recuperación y protección de los aspectos relacionados con las raíces históricas, concretamente con el patrimonio arqueológico.

La Catedral de Pamplona, más que ningún otro edificio, es el reflejo de nuestro pasado. Ha conservado en sus muros los distintos acontecimientos que sucesivamente han constituido la historia de la ciudad.

Las excavaciones realizadas anteriormente en el área de la Catedral (Arcedianato, Plaza de San José, Claustro, etc.) nos hacían prever el interés de la investigación.

En el mismo año 1991 (meses de octubre - noviembre), con motivo del arreglo del Presbiterio, cuyos gastos fueron asumidos por la Diócesis, el Cabildo Catedralicio nos encomendó la excavación de un escaso espacio de unos 100 m² en los que se podía actuar. Se descubrió entonces la urna que contenía los restos de doña Magdalena de Valois empotrada en un muro románico y en los niveles inferiores, una calle romana.

En septiembre de 1992 comenzó la restauración de la Catedral y al mismo tiempo la excavación arqueológica. El trabajo en el interior de edificios impone numerosas dificultades pero resulta muy satisfactorio que, cuando aun a pesar de la fragmentariedad de los restos, es posible llegar a formular resultados bien fundamentados e inteligibles.

La planta de la actual Catedral marcaba unos límites muy precisos a la intervención arqueológica. Se dividió el interior de la Catedral en cuatro zonas bien diferenciadas: Nave Central, Nave Lateral Derecha, Nave Lateral Izquierda y, por último la Girola y Crucero. Igualmente, tomando como referencia los pilares góticos, se marcaron sectores que fueron numerados correlativamente desde la puerta de entrada hasta el Presbiterio.

Cada uno de los espacios comprendidos entre cuatro pilares se subdividió en cuadrículas, a cada una de las cuales se le asignó una sigla de identificación para así poder referenciar con dicha sigla los materiales recuperados en cada cuadrícula.

Todo yacimiento arqueológico está sujeto a las leyes de la estratigrafía. Los estratos del terreno se forman mediante la acción de los agentes naturales o bien por la intervención de los hombres y se ordenan de abajo arriba al paso de los años. Sin embargo esta estratificación casi nunca aparece regular y sin ninguna perturbación. La excavación consistirá en levantar minuciosamente, una tras otra, cada una de estas capas, evitando con sumo cuidado iniciar el levantamiento de una capa inferior en tanto no se haya eliminado enteramente el estrato que la recubría. Esta superposición permite establecer una cronología relativa entre los estratos.

Los problemas de una excavación de este tipo se derivan de que el espacio ocupado por la Catedral ha permanecido durante 2.500 años como centro de la ciudad, viéndose afectado por una intensa superposición de vestigios culturales, con la consiguiente destrucción en muchos casos de los estratos subyacentes.

El resultado de este tipo de trabajos se materializa en la recuperación de un amplio y multiforme patrimonio arqueo-lógico constituido por testimonios de naturaleza y forma profundamente diferentes que van desde el pequeño objeto frágil, que necesita una especial protección, hasta el gran monumento arquitectónico; desde una obra de escultura hasta el modesto hallazgo sin valor artístico pero de gran significado documental.

Podemos resumir los distintos niveles constructivos comenzando por el inferior, que nos muestra una estructura urbana de final de siglo I a.C. que por su trazado obedece a pautas de un asentamiento urbano anterior. La zona de la Catedral ocupa un alto cerro sobre el río Arga en una situación topográfica característica de los poblados de la Edad del Hierro en Navarra. Este núcleo se romanizó a partir de la estancia de Pompeyo en el siglo I a.C. La ciudad romana de Pompaelo

dominaba, por tanto, desde este punto como una ciudadela, la vega del río y el paso entre la montaña y las tierras llanas del sur, ya que no hemos de olvidar su valor estratégico.

La estructura urbana con su trazado de calles, casas, etc. se mantiene en esta parte de la ciudad, hasta finales del siglo III en que se produce una destrucción masiva. Esta destrucción claramente constatada en todos los sectores excavados ha sido patente también en las anteriores excavaciones dentro del área de la Catedral. De una calle, localizada en el Arcedianato y en la Plaza de San José, hemos encontrado el nexo de unión entre ambos extremos.

En época tardo-romana (siglo IV-V) cambia totalmente la distribución urbana, lo que es evidente por la distinta orientación de los restos de edificios de esta época.

Al excavar los estratos superiores, se observa que la destrucción de los mismos es mucho mayor y por tanto los restos son muy fragmentarios y de difícil interpretación. Ha quedado claro, sin embargo, que en esta época ocupando un espacio que coincide con el centro de la nave central, existía una zona de carácter sagrado, materializado en el hallazgo de los restos de dos fuentes (ninfeas), donde con carácter ritual se depositaban monedas o modo de ofrendas. Se han hallado cientos de monedas de bronce correspondientes a los siglos IV-V.

Finalmente, en los niveles más altos de la estratigrafía se han hallado algunos indicios que pudieran corresponder a época paleo-cristiana o visigoda. Tales son una sepultura de adulto, así como algún elemento de piedra reutilizado en construcciones posteriores. Se trata de una estela funeraria, formando parte de una cimentación gótica. Son elementos sueltos que evidencian el culto cristiano en este lugar entre los siglos VI-VII d. C.

Hay noticias de la asistencia en los años 589 y 592 de obispos de Pamplona a los Concilios de Toledo y Zaragoza. Las excavaciones del Arcedianato en 1965 descubrieron también la existencia de estratos arqueológicos de época visigoda y una necrópolis visigoda (Ansoleaga).

Otro nivel que ha quedado claro es el correspondiente a época prerrománica. Se han hallado una serie de trazas de muros destruidos por las construcciones posteriores así como algunos elementos escultóricos (capitel, canecillos) que pueden fecharse en el siglo X, reutilizados en las cimentaciones de la catedral

románica y en el templo anterior. Sabemos que en el 924 Abderramán III, según las crónicas árabes «echó por tierra una célebre iglesia».

El hallazgo más reseñable de la intervención arqueológica ha sido sin duda el descubrimiento de la planta completa de la Catedral románica. Así como las evidencias arqueológicas anteriores son siempre parciales, la potencia de las cimentaciones y arranque de muros románicos ha permitido conocer el trazado completo, a pesar de que las cimentaciones de los pilares góticos rompen la zapata de cimentación románica, buscando apoyarse en el terreno firme, es decir, en la terraza cuaternaria.

La catedral consagrada en 1127, con la asistencia de Alfonso el Batallador, es de excelente ejecución y su tamaño extraordinario -70 metros de longitud-. La obra de cantería que se aprecia en la cabecera, con 20 marcas de cantero diferentes, es de gran calidad y nos documenta que fue una obra muy importante en ese momento. Presentaría al exterior un amplio podio de 1,35 metros de altura rematado en su parte superior por dos biseles labrados, a partir de los cuales se alzarían los muros. Tenía contrafuertes exteriores, tanto en las naves como en el crucero y ábside central. Solamente en la nave lateral izquierda se han encontrado los cimientos de los arcos fajones, coincidiendo en situación con los contrafuertes.

También se ha podido descubrir en su totalidad el crucero de dicha catedral románica. Tuvo una anchura de 50 metros, que es la misma que tiene el de la actual catedral gótica. Por tanto el crucero sobresalía a ambos lados de las naves dando una planta en forma de T. La cabecera estaba constituida por tres ábsides, el central tenía estructura poligonal al exterior con contrafuertes en los ángulos y los laterales, semicircular. Al interior los tres ábsides eran semicirculares, guardando así una armonía entre ellos. Es curiosa, por otra parte, la amplia separación entre el ábside central y los laterales con una distancia de 3,40 metros entre sí.

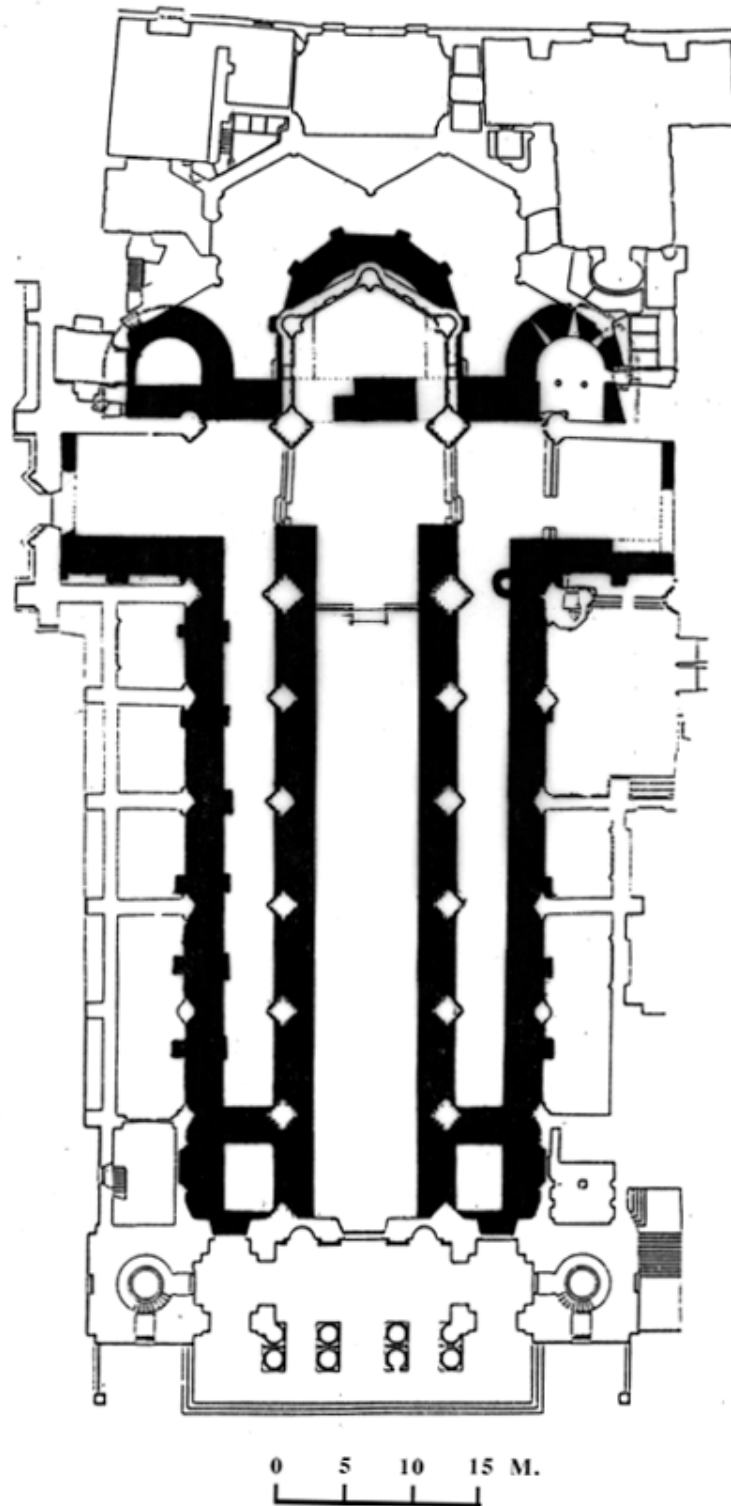
Bajo el ábside derecho se ha encontrado una pequeña cripta de 2,50 mts. de diámetro interior, cuya bóveda estaría sostenida por cuatro pequeñas columnas centrales y otras adosadas, de las primeras hemos hallado tres basas *in situ* y de las segundas una, con su capitel, ocupando un ángulo. Estas últimas apoyan sobre un banco de 40 cm. de altura, magistralmente ejecutado, que corre alrededor del muro en el que se abren tres ventanas abocinadas. Al exterior de esta construcción se han localizado algunos restos de las cancelas de hierro, formando roleos,

semejantes a los restos de rejería románica reaprovechados actualmente en el claustro gótico.

Finalmente ha podido conocerse la distinta estructura de la cimentación de los pilares góticos.



Catedral de Pamplona. Excavaciones arqueológicas en la nave central



Croquis de la catedral de Pamplona